

Nashira



Ilustración: MARÍA PEINADO

Fecha y lugar de la fundación: Palmira, Valle del Cauca. Colombia, 2003

Población aproximada: 400 personas

Líderes del proyecto: Ángela Dolmetsch, María Fernanda Martínez, María Yubi, Margarita Duque

Dirección de la comunidad: Junta directiva de mujeres donde están representados todos los núcleos y 6 comités operativos

En la ecoaldea Nashira, las propias mujeres construyeron las viviendas de manera ecológica con materiales reciclados. Es una comunidad pacífica, sin ningún tipo de violencia; los niños estudian, hacen deporte y aprenden a crear un mundo en donde la generosidad, la solidaridad y el respeto valen más que el dinero.

A partir del empoderamiento femenino, se busca que la aldea sea un ejemplo de sostenibilidad, seguridad alimentaria y responsabilidad con el medioambiente. Un proyecto que muestra cómo el trabajo colectivo puede construir comunidades bajo la paz y la convivencia.

En sus casi 15 años de existencia, las mujeres de Nashira han demostrado que la organización colectiva produce profundos cambios sociales y cambia comportamientos enraizados socialmente como el machismo, el despilfarro y el individualismo. En Nashira también habitan hombres que colaboran con algunas funciones, pero las mujeres tienen el mando y toman las decisiones importantes por consenso, lo que les ha permitido sobrepasar el machismo, el alcoholismo, superar la violencia de género e intrafamiliar, reducir a cero el embarazo adolescente y tener mejor calidad de vida.

Si bien es un proyecto para mujeres cabeza de familia, sus compañeros deben participar desde el principio para que comprendan la filosofía de la ecoaldea. Los hombres llegaron cuando el proyecto estaba terminado y a algunos les ha costado trabajo aceptar que las mujeres toman las decisiones. En Nashira, tres hombres han sido excluidos de la ecoaldea por no aceptar el sistema de la misma o por incurrir en comportamientos machistas. Las mujeres, al ser autosuficientes, también se han dado cuenta de que no es necesario tolerar el maltrato por la dependencia económica hacia sus parejas.

El éxito del proyecto depende de la organización colectiva, hacen todo de manera conjunta desde la crianza de animales hasta el reciclaje, y ningún miembro queda por fuera de alguna actividad en la aldea. La economía está basada en la solidaridad e incluso tienen su propia moneda.

Allí 88 mujeres cabeza de familia han construido 41 viviendas productivas con sus propias manos, recibiendo el apoyo de distintas instituciones públicas y privadas: El gobierno ha proporcionado diversas ayudas, como los subsidios para vivienda de interés social. A nivel local, el Municipio de Palmira y el Departamento del Valle del Cauca han cofinanciado las viviendas. Las políticas de Acuavalle han servido para mejorar el suministro de agua. La colaboración con Dansocial tiene como objetivo ayudar a las personas pobres.

El proyecto ha contado con el apoyo de varias agencias internacionales: el programa MIDAS de USAID y el Fondo para la Juventud Urbana de ONU Hábitat.

Por último, diversas fundaciones privadas han colaborado con el proyecto proporcionando ayudas financieras y/o técnicas : Pajesos Solidarios de Cataluña

(España), CCAS de Francia, y Operation Groundswell de Canadá. La Fundación Douglas Dolmetsch, entre otras, ha ayudado tanto financiera como técnicamente, así como con el esfuerzo de las mujeres que fueron a trabajar a España. Change the World ha contribuido con innovaciones ecológicas como el horno solar. Artistas internacionales dirigidos por la comisaria de arte sueca Veronica Wiman, escogieron a Nashira como un lienzo abierto y diseñaron los espacios lúdicos y recreacionales para niños y adultos, además de la página web <http://www.lavidaesunteatro.org> Otro grupo de profesionales jóvenes han creado un banco de tiempo para asesorar a Nashira tanto en la parte técnica como en la administrativa y la cultural.

Las otras 47 viviendas o la segunda etapa están en proceso de construcción. Las viviendas fueron construidas en paneles hechos con escombros, logrando así un mejor precio que el ladrillo y el cemento solo.

La eco-aldea tiene su propio acueducto de agua potable y maneja sus aguas residuales a través de humedales, que limpian el agua terminando con un 95% de pureza. Para lograr un ingreso desde la eco-aldea, las mujeres se dividieron en núcleos productivos de 8 familias cada una cuya meta es poder obtener el equivalente a un salario mínimo por familia mensual. Igualmente las casas tienen un segundo piso donde se hospedan visitantes que vienen a conocer el proyecto y que también generan un ingreso a las familias.

Gracias a convenios con Universidades, la comunidad se beneficia de la asesoría permanente de estudiantes de psicología. La niñez es particularmente importante para la comunidad, además de asistir a la escuela pública de la localidad tienen clases de idiomas, de artesanías y de salsa por reconocidas profesionales de la región.

Bibliografía:

<http://www.nashira-ecoaldea.org/nosotros.php>

<http://habitat.aq.upm.es/dubai/12/bp4441.html>